

Quito, enero 7 de 1924.

Al Sr. Dr. Dr.

Remigio Romero Lesin

Cuenca.

Papacito mio:

El lunes le escribí anunciándole que el 15 salgo a Guayaquil, para dirigirme el 20 a Loja. Creo que será así, a pesar de que por varios días he tenido que guardar cama, debido a una maldita "seca".

Iba con algunos amigos, a caballo, cuando la cabalgadura de un jinete de la derecha me oprimió fuertemente el pie, produciéndome una casi luxación que se resolvió en la tal "seca". Gracias a Peraz-Malo (Carlos) estoy casi bien y creo que podré viajar sin mayor mortificación. Los otros médicos casi me echaron a perder, poniéndome compresas tan fuertes que me hicieron ampollas, las que ignorante y bárbaramente, fueron reventadas. En fin, ahora no me siento mal; al contrario, y creo que ya saldré a la calle.

Como los periódicos dieron cuenta de que estaba en cuna, temblé que llegue a la noticia. Felizmente, soy yo el primero en darlo, y lo doy tal como es.

El Gral Plaza influye de tal modo en la República que es él todos los tres Poderes. Tamayo tiembla ante él tanto como al aire el nombre de Enrique Baquerizo; Córdova lo visita, por lo menos, una vez al día. Las relaciones que no andan bien son las de Tamayo con Córdova, se sostienen por Plaza. Si el Gral faltara, no sería Presidente Córdova, ni aún por estar electo.

Cuando Córdova llegó al Ecuador, no tenía probabilidad alguna. Los Ministros presionaban a Tamayo para que apoye a Cueva García. La actitud de los Gerentes de Bancos guayaquileños puso en alarma al Gobierno, pues se acercaron a Córdova. Entonces Ochoa Ortiz y Larrea empezaron a cantarle al Presidente en favor de Córdova. Mas fueron neces.

rias verdadera amenazas de Plaza a Tamayo, pero
que el favor oficial se incline a Córdova. Más
de una vez le oí decir que Tamayo era un
p...

La Asamblea Liberal fue hecha de Ba-
querizo y Córdova de la Asamblea. Oír el nombre
de D. Enrique y temblar, enfurecerse, palidecer, todo
es uno en Tamayo. El fajris es su estantigua.
Le ve en el lecho, en la mesa, en la calle, en el café
del escritorio. Entonces, era natural que Córdova
eventualmente dificultades. Cuanto más que yo y
muchos, sabemos de modo seguro que Baqueri-
zo Moreno será el heredero del Botón.

Ya, después de pocos días, conversare-
mos largo sobre estas cochinadas...

Mil recuerdos a mis hermanos, a quienes
doy gracias por sus atenciones a Maruja. La ella
le habrá contado lo que pasó con los telegramas.

Bendigo a su humilde y carinoso promog-
ante, preparando los brazos para recibirle

— Su Remigio